

to consolador, Dios verdadero; ven, que á tí clama esta pobre criatura tuya en su mayor tribulacion.

Ven, Señor Omnipotente, ten misericordia de la hechura de tus manos, guíame para alcanzar la vida eterna; sin ti me perderé para siempre, no lo permitas Padre de pobres y luz soberana de los corazones humanos.

Ven, Espíritu Santo, visitador de las almas, fuego divino, visita mi alma y enciende mi tibio corazon en tu santo amor, inflama mi voluntad, para que solo ame lo celestial y divino. Ven, amoroso Señor para dar tu divina bendicion á mi alma pecadora, contrita y humillada. Ven, Señor, que se acerca la hora de mi muerte; sácame de esta vida miserable, para que pueda eternamente alabar y engrandecer tu infinita bondad. Ven, Espíritu Soberano, ven amado de mi alma, ven, ven. Amén.

CLAMORES A MARIA SANTISIMA,

A LOS ANGELES Y A LOS SANTOS.

Soberana Reina de los Angeles María Santísima, mi amantísima Madre y Señora, en tus divinas manos dejo el negocio grande de mi salvacion eterna; alcanzadme, piadosísima Madre, el perdón cumplido de mis pecados, y el que en el tiempo, aunque corto de mi vida, perseveré hasta la última respiracion sin ofender á vuestro Hijo, y que los últimos momentos de mi vida los ocupe en amarlo, como debia haberlo hecho toda mi vida, lo que siento con toda la amargura de mi corazon.

Poderosa María Hija de Dios Padre, tén misericordia de mí. La hora de mi muerte se llega por instantes, dignate, piadosa Madre, de recoger á este tu pobre hijo, y de hacerle del feliz número de aquellos, que por tu santa y poderosa intercesion, han conseguido la vida eterna.

Verdadera Madre de Dios Hijo, María Purísima, tén compasion de mí, y por los imponderables dolores que padeciste en la sagrada passion y muerte de tu Santísimo Hijo, defiéndeme y ampárame en esta peligrosa hora para que mi alma no se pierda. Amada Esposa del Espíritu Santo, María castísima, no me desampares. Tú eres el refugio de los pecadores; á tu proteccion me acojo como el mayor de todos ellos y el mas ingrato: alcánzadme, soberana Madre, muchas lágrimas para llorar mis culpas, que así espero por tu intercesion poderosa, la misericordia de mi Dios, el perdón de mis pecados, una muerte en gracia, y verte y alabarte eternamente. Amén.

Gloriosísimo Príncipe de la celestial Milicia Señor San Miguel, acuérdate de mí, que estoy en esta gran tribulacion de mi muerte, y ruega por mi salvacion eterna en la divina presencia. Príncipe celestial y valeroso, que venciste á Lucifer y sus secuaces, y los arrojaste al profundo del infierno, defiéndeme de tan mortales enemigos, para que mi alma no sea perturbada ni engañada de sus diabólicas ilusiones, sino que me dejen descansar en paz en el amor de mi Dios, á quien siento haber ofendido, A

ti, Santo Príncipe y Arcángel me encomiendo, para que des refrigerio á mis últimas congojas. A tí levanto mi corazón y mis voces, para que en este grande conflicto me asistas, hasta que vencidos mis infernales enemigos, salga felizmente de este mundo, y te acompañe en alabar y magnificar á nuestro Dios y Señor, á quien siento haber ofendido.

Angel mio de mi guarda, que toda mi vida me has acompañado, y me has librado de innumerables peligros, de que te doy mil gracias, no me dejes en esta hora en que corre el mayor peligro, no me desampares cuando tanto me importa tu asistencia.

A tí clamo, Santísimo Angel mio, defiéndeme de los espíritus malignos, que se dan prisa para perderme: esfuerza mi corazón, alumbra mi entendimiento, y fervoriza mi voluntad, para que tenga verdadera contrición de mis pecados, y consiga de Dios misericordia.

Ruega por mí, Angel fidelísimo de mi guarda, para que yo sea del número de los felices pecadores que consiguieron perdón de sus pasadas culpas. Yo te encomiendo mi alma, y dejo á tu cargo esta mi última hora, para que seas en ella mi guía, mi amparo, mi luz y mi defensa. Asístemme, Santo Angel mio, hasta que dejes mi alma segura en la divina presencia.

Angeles santos de todos los nueve coros, Espíritus celestiales, Ministros del Altísimo, defendeme en esta mi última hora de todos los lazos y asechanzas de Satanás, y con vuestras ora-

ciones, alcanzadme el perdón de mis pecados, para que os acompañe por toda la eternidad en las divinas alabanzas.

Santo glorioso de mi nombre, rogad por mí; yo he sido grande pecador, y así lo confieso, y de ello me pesa: asistidme en esta peligrosa hora, para que mi alma no se pierda.

Santos Patriarcas y Profetas, ilustrados de la divina luz, Apóstoles Santos, y Mártires gloriosos de mi Señor Jesucristo; Doctores sapientísimos, y Confesores humildes; Virgenes purísimas, y demás Santos y Santas que agradasteis á Dios, ayudadme con vuestras intercesiones y méritos para que yo me salve: mirad, Santos míos, que mi causa está pendiente, y depende mi eterna felicidad de un solo momento.

**ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD,
Y DE OTRAS VIRTUDES.**

Creo, mi Dios, que eres verdad eterna, y quisiera en confirmacion y defensa de la santa fé, que me enseña tu Santa Iglesia Católica, haber padecido todos los tormentos que padecieron los Mártires.

Creo, mi Dios, que eres infinitamente misericordioso, y aunque mis pecados son muchos y graves, es siempre mas tu piedad infinita para perdonarme. Creo, mi Dios, todo cuanto la fé católica me dice; porque eres infinitamente Verdadero, Sábio y Santo, que ni puedes engañarte ni engañarme.

Espero, Redentor de mi alma, que pues per-

diste la vida por mí, no me has de dejar perder, sino que me llevarás á la vida eterna, donde sin fin te alabe.

Dios mio, y Señor mio, fidelísimo en tus palabras y promesas, de tu infinita bondad espero mi salvacion, el perdon de mis pecados, y el gozarte eternamente.

Altísimo Dios, y Señor eterno, ninguna cosa desea mas mi alma que amarte sobre todas las cosas; esta es, mi Dios, deuda de justicia, porque te debo todo el ser que tengo.

Eleva, Señor, mi entendimiento para que te conozca perfectamente, y te ame con todo mi corazón, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma.

Perdono, Dios mio, de todo mi corazón y por tu amor á cuantos en este mundo me han ofendido, y de tí espero el perdon de todas mis culpas y pecados.

Dios mio, porque sois mi Padré, porque sois la misma Bondad, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todos mis pecados, y tengo propósito firmísimo, aunque viviera infinitos años, de no ofenderte jamás, sino de servirte y amarte.

Quisiera, Dios mio, que todos los poros de mi cuerpo se convirtiesen en fuentes de lágrimas para llorar con todos ellos el haber ofendido á tu infinita Magestad. Quisiera tener mil corazones, y que todos se me partiesen de pena por haber ofendido á tu Bondad inmensa. Muera yo, mi Dios, y pierda mil vidas ántes que te ofenda.

VARIAS JACULATORIAS BREVES,

Para decirse á los moribundos con afecto, suavidad y espíritu.

Dios mio, ¿cuándo te amaré perfectamente con todo mi corazón, y te abrazaré suavemente con los brazos de mi alma?

Dios mio, dulzura de mi alma, consuelo mio, amor mio, todo mi deseo, todo mi bien y todas mis cosas, yo te doy mi corazón.

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo será ligada y unida toda mi alma con el estrecho y regalado vínculo de tu amor?

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo gozaré sin peligro de tu celestial hermosura y de tu inefable belleza?

Dulcísimo Jesus mio, ¿cuándo te agradeceré tantos favores como me has hecho, de haberme criado á tu imagen y semejanza, y de haberme redimido con tu Pasion Santísima?

O vida de mi alma, y alma de mi vida, ¿cuán caro te ha costado mi remedio! Cuán obligado estoy á tu divina Magestad! Esclavo tuyo soy, y quiero serlo eternamente.

Sagrados coros de Angeles y Santos de la Corte celestial que abrasados vivis en el amor de mi Dios, prestadme vuestro encendido amor, para que yo sepa amar y estimar á quien me ha dado el ser y todo lo que tengo.

O suma Bondad! ¿quién pudiera amaros en todos los instantes del tiempo y de la eternidad!

¿Cuándo será el día, mi Dios, que entre los dos no haya sino una voluntad y un querer?

O mi Dios y mi único Señor! ¿quién tuviera mil corazones mas grandes que todo el mundo y llenos de amor para amaros con todos ellos?

O infinito amante de las almas! O dulce imán de nuestros corazones! amete mi corazón, como vos me amais y quereis ser amado.

O Bondad infinita! O amor inmenso de mi Jesus! yo quisiera amarte como te aman todos los hombres, todos los Santos del cielo, y todos los justos de la tierra.

A tí solo, Jesus mio, que eres mi sumo bien, amo sobre todas las cosas: dueño eres de mi alma, de mis potencias, de mis sentidos y de toda mi voluntad.

JACULATORIAS DEVOTAS,

Que pueden servir para auxiliar á los moribundos, y para disponerse las almas á una dichosa y santa muerte.

1. Jesus mio, para vos nací, para vos muero.
2. O Señor mio, por vuestra muerte, dadme la muerte que os agrada.
3. Mi Dios, ya que no he vivido sirviendo, quiero morir amandoos: yo os amo, y os adoro y os bendigo.
4. Señor mio, yo os doy mi alma á toda vuestra voluntad, disponedla á vuestro gusto.
5. No quiero mas salud que vuestra gracia, ni mas vida que vuestro amor, Jesus mio.

6. Bien haya misericordia tan liberal, que así me perdona al morir, como si le hubiera servido al vivir.

7. Luz mia, dadme luz para que os vea: amor mio, dadme amor para que os ame.

8. Señor mio, esta enfermedad os ofrezco como cruz en que muero, para imitaros á vos.

9. No quiero nada sino á vos; todo lo aborrezco por vos.

10. Dure el padecer, bien mio, si dura vuestra voluntad de que padezca.

11. Nunca cese mi dolor, Jesus mio, como nunca me falte vuestra gracia, y me deis vuestra paciencia.

12. ¿Qué mas quiero yo, Jesus mio, que parecerme á vos en el morir penando?

13. Ya que no os he dado mi vida, yo os ofrezco mi muerte, Jesus mio.

14. Venid, venid, Cordero mio, que yo os recibo, para que vos me recibais.

15. Jesus mio, recibid mi voluntad, que solo consiento en lo que á vos os agrada.

16. Mi vida es vuestra santa voluntad, y así obrad en mí lo que quisierais, Jesus mio.

17. Poco es, Señor, lo que padezco para lo que merezco padecer, y mucho ménos para lo que debo padecer.

18. Qué gota de sangre, Jesus mio, se puede pagar con mil muertes que padeciera por vos.

19. Mi alma pongo en vuestras manos, Jesus mio: rociadla con vuestra Sangre, pues sois tan liberal.

20. Mas contento estaré, Jesus mio, con vuestra gracia, que ántes lo estaba con mi salud.

21. Para qué quiero yo la vida, luz mia; tengaos yo á vos, y ya lo tengo y poseo todo.

22. Señor mio, de lo que he gozado me pesa; de lo que he padecido por vos me alegro.

23. Señor, mi voluntad sois vos; tengaos yo en mi alma, y falteme la vida.

24. Señor mio, mas os quiero á vos que á mí; y así muera yo, y viva y reine vuestra voluntad en mí.

25. Mas me duele el haberos ofendido, que mi enfermedad, Dios mio.

26. No siento el perder la vida, sino el haberos ofendido en ella: perdonadme por vuestro amor, Jesus mio, que por vuestro amor me pesa.

27. Dadme vuestras penas para lavar mis culpas, Jesus mio. Toda vuestra pasion me limpie de mis pecados.

28. O quien hubiera ántes muerto, que haberos ofendido, Dios mio, recibid este deseo.

29. Quisiera morir de dolor de mis pecados, y no de la enfermedad.

30. No os conocia, Dios mio, cuando os ofendí; perdonad mi maldad, y recibid mi dolor.

31. Padre de misericordias, recibid á este hijo pródigo que os adora, y vuelve á vos con dolor de haberos dejado.

32. Dadme vuestras lágrimas, Virgen pura, para llorar mis pecados.

33. No me duele el morir, Jesus mio; due-

leme el no haberos servido en la vida, como lo debo en la muerte.

34. ¡O cuánto mejor estoy enfermó, que con salud, Jesus mio, pues que no os puedo tanto ofender!

35. Esta fiera bien está atada, Jesus mio, y pluguiera á vos que lo hubiera estado siempre.

36. Dios mio, perdonad mis ignorancias, que como loco y ciego no vi, ni obré lo que debía.

37. Quisiera volver á vivir para vivir bien; pero pues admitis este deseo, Dios mio, mas quiero morir, siendo ésta vuestra santa voluntad.

38. Pésame, Señor, de mis pecados por vuestro amor, mas que por mi daño.

39. ¡Quién llegó á vuestra misericordia que no fuese perdonado! Perdonadme, Señor, que en vuestros brazos quiero morir.

40. Pequé como el buen Ladron, y merezco la muerte; pues perdonadme como á él, Jesus mio.

41. Niégome á todo lo criado, para darne todo á vos en esta hora de mi muerte. ¡O Señor mio, quien lo hubiera hecho; pero esto recibís vos!

42. Presto os he de ver, Señor mio, que aunque ahora os veo con la fé, quiero veros cara á cara.

43. Señor, en vuestra fé he vivido, en vuestra fé muera, y moriria tambien por vuestra fé.

44. Señor mio, desde que os he recibido estoy bueno; con teneros en mi alma, esté el cuerpo como os agrade.

45. Deseo, Señor mio, ver vuestra grandeza; salga yo del lugar donde puede enojaros mi mala inclinacion.

46. Deje yo esta tierra, Señor mio, y vaya á vuestro cielo, que quiero amaros sin poderos ofender.

47. Señor mio, por mí nacisteis, por mí moristeis; para vos nací, y por vos quiero morir.

48. ¡O grandeza incomprendible! Recibid este corazón en la muerte sin haberos servido en la vida, Dios mio, solo vos lo pudierais hacer; yo os adoro y glorifico.

49. ¿Qué gozo recibe mi alma al contemplaros desenojado, porque he detestado mis culpas, y auxiliado con vuestra gracia, he confesado todos mis pecados!

50. Ya somos amigos, Dios mio; mi dolor y vuestra gracia, nos han compuesto en la confesion, y la sagrada comunión me ha unido intimamente á vos.

51. O Señor, siendo vos mi Dios, y siendo mi amigo, ¿qué me falta? Nada temo teniéndos á vos, nada amo sino á vos.

52. No muero, Señor, muriendo en los brazos de vuestra gracia, porque entonces empiezo á vivir por vuestra misericordia.

53. Señor, á mis pecados no tengo que responder; pero ni vos teneis que responder á vuestros merecimientos.

54. Moristeis por mí, Jesús mio, ¿y no me habeis de perdonar? No temo, Señor, porque eres mi Padre amantísimo y Dios de toda consolación.

55. Abrazo mis dolores, Jesús mio, en mis congojas, como pedazos de vuestra Pasión santísima, enviados, para mi bien por vuestra misericordia.

56. Jesús mio, las indulgencias concedidas por vuestro vicario en la tierra, me valgan; y en virtud de vuestra Sangre, sean mi satisfacción.

57. Si vos estais conmigo, Jesús mio; ¿á quién tengo que temer? Aunque se levante el infierno contra mí, en vos espero.

58. Padre sois, Dios mio; sea yo Hijo vuestro por gracia: perdonadme.

59. No tengo otro Dios, ni lo quiero sino á vos. Si no me ayudais, amor mio crucificado, ¿quién puede, ni quién basta sino vos?

60. Mas clara es vuestra fé, que la luz del día; en ella vivo, y por ella moriré.

61. Gloria mia, vos sois mi gloria; teniéndos á vos, no me cansa mi mal, porque vos sois mi bien.

62. Ya me parece que me veo en el cielo adorando vuestra grandeza; avivad, Señor, mi fé.

63. Ay gloria mia, vamos, vamos á ver vuestras grandezas.

64. Vamos á alabaros sin fin, ó Rey solo digno de alabanza.

65. Grandes son mis culpas, Dios mio; pero cuánto mayores son vuestros merecimientos? Estos han de ser la medicina de mis llagas.

66. O quien muriera de amor vuestro, Jesús mio crucificado; y no de este accidente que muero.

67. Señor, si me hubiera de salvar por mis obras sin vuestra misericordia, yo me diera por perdido; pero con ella, Señor, ¿qué me queda que temer?

68. O amor mio, y qué tarde os conocí; pero más vale tarde que nunca.

69. Señor, si sois mi Juez, también sois mi Redentor; y vuestra Sangre templará vuestra justicia.

70. ¡O cuándo se acabarán estas penas, y empezarán vuestras glorias!

71. En vos espero, esperanza mia, que habeis de coronar mi esperanza.

72. Señor, cuando os ofendí, no me castigasteis; ahora que os pido perdon, bien cierto es que me perdonareis.

73. Señor, perdone vuestra grandeza mis miserias, que al fin vos sois el Dios, y yo el gusano, y habeis de obrar como quien sois, que yo obraré como quien soy.

74. O gran Dios mio, qué gran cosa es ir á reino donde todos os alaban, y ninguno os ofende.

75. ¡O Dulcísimo banquete! donde en vuestra gloria, Dios mio, vuestra esencia es el sustento.

76. Vida mia, cese el tiempo de ofender, y empieze el del no acabar de alabaros.

77. Venid á mi alma, Señor, para que mi alma vaya á vos.

78. La oveja perdida soy, Señor mio, recibidme en vuestros hombros; Ni tengo otro Pastor, ni lo quiero.

79. Señor, libradme del enemigo común, y ayude vuestra fortaleza á mi flaqueza.

80. Estos dolores os ofrezco, Señor mio; juntadlos con los vuestros, para que merezcan ser todos de vuestra grandeza.

81. ¡O Sangre de mi Cordero! lavad mi alma, pues fuisteis derramada por mí.

82. Señor, las congojas con que estoy no me dejan disponer, disponedme vos, Señor.

83. El espíritu está pronto, la carne enferma; recibid mi voluntad, Dios mio.

84. Sanad, Señor, mi alma, que el cuerpo no me dá pena.

85. Dadme un abrazo, Señor, de gracia, y yo os doy otro de entera resignacion.

86. Señor mio, vuestra Madre Santísima me ayude; y pues se halló en vuestra muerte, se halle en la mia.

87. O Virgen de misericordia, llevadme á vuestro Hijo, que con vuestro amparo, cierto tengo el perdon de mis pecados.

88. Santos bienaventurados, defendedme en este trance, para que con vosotros alabe á Nuestro Señor.

89. Santos Abogados míos, ahora es el tiempo de que no me falte vuestro socorro; rogad por mí, tomad mi corazón, y presentádselo á Dios.

90. Angeles del cielo, defended esta alma de todo mal, y llevadla á que adore á su Criador en vuestra compañía.

91. ¡Qué hazaña fuera, ó gloria mia, el cas-

tigar un gusanillo como yo? Resplandezca vuestra misericordia en perdonarme, como lo hace siempre.

92. Señor, llevadme donde os alabe, que quiero lograr en la otra vida el tiempo que en esta he perdido.

93. Médico sois, Jesus mio, curad de mí lo que mas importa, que es el alma.

94. Jesus mio, no se desperdicie Sangre de tan precioso valor como la vuestra. Pues me redimisteis, perdonadme.

95. No entreis en cuentas conmigo, Dios mio; y si entráreis, tomaos por descargo á vos.

96. Bien mio, éstos suspiros son de dolor; haced que sean de amor, que está rebelde este cuerpo, si vos no me ayudais.

97. Pues bajasteis del cielo á convidar pecadores, pecador soy: convidadme, Jesus mio, y llevadme á vos.

98. Jesus mio, compadézcase vuestra misericordia de mi miseria, de mi maldad, vuestra bondad.

99. Jesus mio, veis aquí mi alma, recibidla y obrad como quisierais: vuestra es ya, no es mia: yo os la doy ahora, y para siempre jamás. Amén.

100. Jesus mio, dadme buena muerte. Amén.

ORACION.

¡O buen Jesus! ¡O amor mio crucificado! Estás establecido que todo hombre ha de morir; y como del momento de mi muerte pendé to-

da mi eternidad, te ruego por tus entrañas misericordiosas que huya en este instante y en todos los que me restan de vida, de caer en desgracia tuya, para no morir con la muerte pésima de un pecador obstinado.

¡O Jesus, Padre amabilísimo! tú me ordenaste velar y orar, porque del todo ignoro el dia de mi muerte; te suplico por tu Sangre preciosísima que esté yo siempre preparado con las lámparas de la caridad, para que en todo momento pueda esperar la muerte de los justos.

O bien mio crucificado: tú me has ordenado, que como pasajero y peregrino en este mundo, me abstenga de los deleites carnales, porque la figura de este mundo pasa como sombra: te ruego por tu muerte sacrosanta, que no teniendo yo en este mundo mansion permanente, busque con el mayor ardor mi futura pátria, que es la gloria; para que reputando por estiércol todas las cosas de este mundo, desée con ansia desatarme de las cadenas de este cuerpo para unirme estrechamente contigo.

O Jesus, Padre amante, Dios de verdad, Dios de bondad, Dios de misericordia, protector de mi vida: dame en todo momento, pero con particularidad en el de mi muerte, la mas firme fé, la esperanza mas constante, la caridad mas ardiente, para que merezca por tu infinita misericordia, irte á gozar á la gloria en compañía de los Santos, por los siglos de los siglos. Amén.

ANSIAS Y DESEOS DE VER A DIOS.

Dios mio, Criador mio, Padre mio, amado mio, ¿cuándo te veré? Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, Dios mio, te desea mi alma.

Dios mio, dulcísimo, benignísimo, amantísimo, preciosísimo, riquísimo, amabilísimo y hermosísimo, ¿cuándo veré claramente tu divino rostro?

¿Cuándo, Señor mio, me hartaré de ver tu hermosura infinita, que hace bienaventurados a los Angeles y Santos del cielo?

¿Cuándo, dulce Jesus mio, será para mí el día felicísimo en que yo entre en tu casa de delicias interminables, para habitar en ella por toda la eternidad?

En tí, Jesus mio, se alegra mi alma, y se alegrará siempre, como lo espero de tu infinita misericordia.

¿Cuándo, Jesus mio, me sacarás de esta cárcel tenebrosa de mi vida mortal, para confesar y alabar eternamente tu Santísimo Nombre, y emplearme sin fin en divinos y celestiales cánticos?

¿Cuándo, mi Dios, se acabará este mi penoso destierro, y se me permitirá pasar á tu celestial y hermosísima habitacion, en donde siempre resuena la voz de alegría y regocijo perpetuo de los justos?

Bienaventurados, Señor Omnipotente, y amado de mi alma, bienaventurados los que habitan en tu celestial casa, y por todos los siglos de los siglos te alabarán.

Mi alma está sedienta, Dios mio, de verte: ¿cuándo iré y me veré en tu divina presencia para adorarte y alabarte sin fin?

Dios mio y todas las cosas, ¿qué quiero yo sobre la tierra, donde todo es angustia? y ¿qué me faltará de bienes eternos con mi Dios en el cielo?

Aquí, Señor, desfallece mi alma, y esta vida mortal se me hace larga y pesada.

Tú solo, Dios mio, eres el que eres por tí mismo; tú solo el Santo; tú solo el Señor; tú solo el Altísimo; tú solo el sumo Bien. En tí, mi Dios, está la infinita hermosura sin fealdad, la infinita perfeccion sin mácula, la infinita bondad sin limitacion, y todos los bienes juntos sin escasez.

En tí, mi Dios, está todo el consuelo de mi alma; eres mi Padre infinito, mi Bienhechor eterno, el puerto de mis deseos, el centro de mi corazon, el descanso de mis fatigas, y el último fin de mi vida.

Por tí, mi Dios, suspira mi alma.

Si hallé gracia, Jesus mio, en tus divinos ojos, muéstrame ya tu divino rostro, y sácame de este lugar de miserias.

Ven, muerte de mi cuerpo, que ya te espero con ansia, para ver á mi Dios que me ha dado el ser que tengo.

Pésame, Jesus mio, de todos mis pecados, con que he desmerecido tantos bienes eternos; perdóname, Jesus mio, y en tus manos, Padre mio, encomiendo mi alma y espíritu. Amén.

FORMULA PRAESCRIPTA

A SS. D. BENEDICTO PAPA XIV.

Pro impertienda benedictione cum Indulgentia plenaria his, qui in articulo mortis sunt constituti.

Indulgentia plenaria ab ipso Summo Pontifice concessa pro omnibus Christi fidelibus in ultimo agone constitutis, debet applicari ab Episcopo, vel á Sacerdote Episcopi ad id facultatem habente.

Ÿ. Adjutorium nostrum in nómine Dómini.

R. Qui fecit coelum et terram.

Añã. Ne reminiscáris, Dómine, delicta famuli tui [vel ancillae tuae], neque vindictam sumas de peccátis ejus. Kyrie eléison. Christe eléison. Kyrie eléison. Pater noster, &c.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos à malo.

Ÿ. Salvum fac servum tuum [vel ancillam tuam: et sic deinceps].

R. Deus meus sperántem in te.

Ÿ. Dómine, exáudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te véniat.

Ÿ. Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu tuo.

OREMUS.

Clementissime Deus, Pater misericordiarum, et Deus totius consolatiónis, qui neminem vis perire in te credéntem, atque sperántem, secundum multitudinem miseratiónum tuárum, respice propítius famulum tuum [vel famulam tuam] N. quem [vel quam] tibi vera fides, et spes christiána comméndat. Visita eum (vel eam) in salutári tuo, et per Unigéniti tui passióem et mortem, ómnium ei delictórum suórum remissionem, et véniam cleménter indúlge: ut ejus ánima in hora éxitus sui te Júdicem propitiátum invéniat, et in Sanguine ejusdem Filii tui ab omni mácula ablúta, transire ad vitam mereamur perpétuam. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

Tum dicto ab uno ex clericis astantibus Confiteor, &c. Sacerdos dicat: Misereátur, &c. Deidè.

Dóminus noster Jesus Christus Filius Dei vivi, qui Beáto Petro Apóstolo suo dedit potestatem ligandi, atque solvéndi per suam piissimam misericórdia recipiat confessionem tuam, et restituat tibi stolam primam, quam in baptisate recepisti: et ego facultate mihi ab Apostólica Sede tribúta, indulgéntiam plenariam, et remissionem ómnium peccatórum tibi concédo. In nómine Patris, &c.

Per sacrosáncta humanae reparatiónis Mystéria remittat tibi Omnipotens Deus omnes praeséntis, et futurae vitae poenas, paradisi portas aperiat, et ad gáudia sempiterna perducát. Amén.

Benedicat te Omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Amén.

Si verò infirmus sit ad eò morti proximus, ut neque confessionis generalis faciendae, neque praemissarum precum recitandarum tempus suppetat, statim Sacerdos ei benedictionem impertiatur.

LAUS DEO.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE COMPENDIO HISTORICO

Y NOVENA
DE MARÍA SANTÍSIMA

DE LA CUEVA SANTA.

	PAG.
Introduccion.....	3.
Orígen, antigüedad y estado de la imagen de nuestra Señora de la Cueva Santa.....	7.
Algunos milagros que ha obrado Dios por intercesion de María Santisima, en su advocacion de la Cueva Santa.....	11.
Maravillosas curaciones de quebraduras, llagas y heridas.....	15.
Dá la Virgen medicina á los pechos, favor en los malos partos, y fruto de benedicion á las estériles.....	18.
Maravillosas curaciones del mal de piedra, de mal de corazon, de calenturas y de frenesí.....	19.
Maravillosas curaciones de cojos, mancos, tullidos y ciegos.....	22.
Maravillosas curaciones de enfermos desahuciados.....	24.
Saca la Virgen á sus devotos de los peligros de mar y tierra, y libra del fuego que llaman de San Antonio.....	27.